

“La Viceprovincia dependiente de Centroamérica de la Compañía de Jesús,
1938-1958. I: Panorámica general”, *Miscelánea Comillas* 54:104 (1996)
93-115, ISSN 0210-9522

LA VICEPROVINCIA DEPENDIENTE DE CENTROAMÉRICA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, 1938-1958¹

LOS JESUITAS CENTROAMERICANOS

La Viceprovincia Centroamericana fue erigida el primero de enero de 1937, como Viceprovincia dependiente de Castilla. Contaba en esa fecha con 61 Padres, 29 Escolares y 29 Coadjutores, 2 casas en El Salvador y 3 en Nicaragua. Se estableció sobre la base de la Misión Centroamericana que, desde hacía un par de décadas, mantenía la Provincia de México, pero la mayor parte de los Padres mexicanos abandonaron Centroamérica y, en muchos aspectos, hubo que comenzar de nuevo.

Aunque la Viceprovincia comprendía Panamá y las cinco naciones centroamericanas, hasta 1957 no se establecieron jesuitas en Costa Rica y mucho más tiempo tuvieron que esperar para ingresar en Honduras.

Según el propio Viceprovincial, esta región se enfrentaba con tres grandes dificultades: las malas comunicaciones, tanto por las distancias como por las múltiples fronteras; las dificultades, originadas por el fuerte nacionalismo, para establecer obras comunes y las limitaciones económicas, agravadas por la falta de casas adecuadas y los grandes gastos que había que realizar para traer personal de España². A esto había que añadir una permanente falta de personal, sobre todo en Guatemala³.

Veintiún años después de su constitución, el 25 de marzo de 1958, la Viceprovincia se independizó, cuando contaba con 279 individuos (112 Padres, 112

¹ Esta investigación se basa fundamentalmente en documentación del Archivo de la Curia Provincial Jesuita de Centroamérica (El Salvador), citados ASJ-CA. Quiero agradecer las facilidades que para su consulta me proporcionó el R. P. José María Tojeira, S. J.; así como la ayuda de los responsables de la biblioteca del Centro Loyola: el hermano Santiago y el padre Alfonso Echánove.

²

³ ASJ-CA 8.4 *Guatemala: Seminario 1938.... Iriarte Viceprovincial*: Cartas de Ponsol a Iriarte: 27/7/40, 13/9/40, 11/3/41 y 1/9/41; y 6.1 *Asistencia de España. Padre Azcona 1942-1958*: carta del Viceprovincial a Mons. Beltrami 7/2/41.

Escolares y 55 Coadjutores) y 11 centros, desde donde se organizaban una casa de probación, dos seminarios para jesuitas, un seminario para el clero secular, cuatro colegios (con 2.835 alumnos), una academia nocturna gratuita para formación profesional y cinco escuelas primarias gratuitas. Además, se trabajaba ya en el proyecto de inaugurar una Universidad, con facultades en tres países⁴.

Los Catálogos de la Compañía de Jesús⁵ permiten recabar datos relativamente completos sobre los jesuitas que trabajaron en Centroamérica; los factores que condicionaron la formación de estos hombres, su procedencia social y nacional, su educación y la vivencia de una experiencia de persecución, y las actividades que desarrollaron.

Entre 1938 y 1954, trabajaron en Centroamérica ciento treinta y cuatro Padres jesuitas, durante periodos de tiempo muy variados: Sólo diecisiete vivieron allí los veintinueve años y, por el contrario, el P. Brew, el que menos tiempo estuvo, sólo lo hizo unos meses en 1952. De estos 134 Padres (aparte de dos sobre los que no fue posible encontrar esta información), 9 abandonaron la Compañía, 92 fallecieron siendo jesuitas y 31 siguen en la Compañía.

Mientras la Viceprovincia dependió de Castilla fue gobernada sucesivamente por cuatro Viceprovinciales españoles: los Padres Bernardo Ponsol (1938-1944), Álvaro Echarri (1945-1950), Agustín Barriain (1951-1956) y Miguel Elizondo (1957-1958), que continuó como Viceprovincial independiente a partir de esta fecha.

No tengo datos sobre el lugar de nacimiento de 37 de estos 134 Padres. De los restantes 97, 62 eran españoles (18 de Guipúzcoa, 17 de Vizcaya, 8 de Navarra, 5 de Álava, 3 de Burgos, 8 de otras provincias, 2 de provincias desconocidas, y José María González Sarasqueta que nació en la Argentina, pero era de nacionalidad española); 11 mexicanos; 6 italianos; 6 salvadoreños; 5 guatemaltecos; 3 franceses; 1 nicaragüense; 1 puertorriqueño; 1 panameño y 1 cubano. 64 padres nacieron antes de 1900, 31 entre 1900 y 1910, 36 entre 1911 y 1920 y 2 entre 1921 y 1930 (de uno desconozco su fecha

4

⁵ Anualmente cada Provincia o Viceprovincia independiente publica un *Catálogo* con los datos de la circunscripción: jesuitas que trabajan en ella, Padres, Coadjutores, Escolares, actividades de cada uno, número y tipo de casas, difuntos, etc. He utilizado fundamentalmente los catálogos de la Provincia de Castilla, entre 1938 y 1948 —periodo en el que Centroamérica dependió de Castilla—, y de Castilla Occidental, entre 1949 y 1958 —en 1949 la Provincia de Castilla se dividió en dos y Centroamérica paso a depender de la Occidental. La información ha sido completada con otros catálogos (Castilla Oriental; México; Centroamérica, desde su independencia; Loyola; Filadelfia; Aragón; León o China) y con algunos libros, en especial y para el caso de los padres mexicanos las obras de Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, México, Porrúa, 1972, y *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981. Por último, he utilizado algunos currículum existentes en el Archivo de la Curia Provincial Jesuita, San Salvador. Los datos son de 1993 y algunos padres pueden haber fallecido posteriormente.

de nacimiento).

De 81 padres conocemos el lugar de ingreso en la Compañía: 57 lo hicieron en España (46 de ellos en Guipúzcoa); 5 en Bélgica, entre 1931 y 1940, por impedirles la situación política hacerlo en España; 11 en México; 7 en Estados Unidos y 1 en Venezuela.

Conocemos también el lugar de ordenación de 67 padres: España para 45; 13 en Bélgica y 1 en Noruega, entre 1930 y 1940, por la situación política española; 3 en Estados Unidos; 2 en México y 1 en Puerto Rico, en Francia y en Inglaterra.

Los datos sobre el nacimiento, el ingreso y la ordenación nos indican la importancia capital de los españoles, y entre ellos los vascos, que incluso se refuerza más si consideramos que los mexicanos procedían de la etapa anterior, eran los de más edad y, por este motivo, los menos activos y los que antes fallecieron, sin ser reemplazados por compatriotas⁶.

De estos 134 padres, 72 vivieron la persecución española desatada durante la II República y la Guerra Civil, 23 la mexicana después de la Revolución y 10 la maoísta (de estos 10, 7 ya habían vivido la española). Mientras que 36 no vivieron directamente ninguna. Estos 36 son generalmente los padres más jóvenes⁷.

Si la formación de estos hombres estuvo marcada por tres elementos claros —su procedencia, principalmente vasco española; su esmerada formación, en seminarios europeos y norteamericanos, y el haberse visto perseguidos con reiterada dureza—, estos hechos tuvieron que definir, de un modo u otro, su mentalidad. Teniendo esto en consideración, la lectura de la correspondencia de los Padres jesuita confirma varios hechos:

1º.- Existió agradecimiento, fidelidad o, cuando menos, simpatía hacia el general Franco y su régimen, excepto en una escasa minoría de padres vascos. Por supuesto no hay ninguna prueba —muy al contrario— que confirme las acusaciones hechas, entre otros, por los sectores revolucionarios guatemaltecos contra el clero español, pero nadie trató tampoco de disimular sus simpatías: *Verbum* y, con mayor insistencia, *Acción Social Cristiana* publicaron numerosos artículos en defensa del régimen español; entre los temas de la revista *ECA* destacó el problema de España y la permanente defensa de Franco⁸; las cartas particulares recogieron estos mismos sentimientos⁹; etc. De todas

6

⁷ De estos 36, 25 ingresaron después de 1921, el 69,4 %. Mientras que el 54,2 % de los perseguidos ingresó antes de 1920; el 88,57 % antes de 1930 y el 100 % antes de 1940.

8

⁹ ASJ-CA: 5.3 *Secretaría de la Asistencia (Asistencia de España) 1950-58*: carta de Bozal a Barriain 10/6/52.

formas, los superiores jesuitas no se sintieron cómodos con la presencia de sujetos extremadamente radicales o que no disimulaban su simpatía, más que al régimen, a la Falange¹⁰.

Por otra parte, el sentimiento nacionalista vasco de la minoría fue coartado, en ocasiones de un modo autoritario, por los superiores y el ambiente general de las casas¹¹, pero, indudablemente, cuando la crisis del proyecto reformista se desencadenó, este sentimiento afloró contribuyendo a agravar la situación.

2º.- Al entrar en contacto con un clero nacional falto de medios, escasamente preparado y acostumbrado a la sujeción al poder civil, la esmerada preparación, no sólo de los jesuitas¹², sino de todo el clero regular extranjero, provocó una actitud de incompreensión y desprecio, que, si tuvo un fundamento de verdad, confundió la impotencia con la apatía y el miedo con la comodidad, y terminó generando un enfrentamiento grave entre el clero nacional y las órdenes regulares, constituidas fundamentalmente por extranjeros. Por supuesto que a este enfrentamiento contribuyeron también la propaganda nacionalista (en Guatemala, tanto los sectores revolucionarios, como, posteriormente, los enemigos del excesivo fortalecimiento de la Iglesia, acusaron al clero extranjero de inmiscuirse en política); la desconfianza de los distintos Nuncios hacia el clero nacional, puesta tantas veces de manifiesto en torno al conflicto del Seminario de Guatemala, y las protestas del clero nacional, que, por su falta de preparación y por no contar con la fuerte asistencia económica de la que disponían las órdenes, se veía ciertamente desplazado.

3º.- Las persecuciones marcaron también profundamente a los jesuitas, que, además de reflejar en sus publicaciones el convencimiento de vivir en una época de

¹⁰

¹¹ ASJ-CA: 7.1 *Viceprovincia Independiente. Informes anuales a Roma*: 1939; ASJ-CA: 13.1 *Difuntos: P. Areitio*: carta de Ramírez a Areitio 7/4/38: "En otra carta me avisa (el P. Ponsol) que han llegado muy serias quejas a nuestra Curia contra alguno que otro P. vasco, por descuido en sus conversaciones y en algunas cartas escritas no con la prudencia que los tiempos exigen. Esto, me dice, hace muy mal efecto en nuestra Curia, y aun llega a poner en serio peligro nuestros trabajos y permanencia en la España de Franco. Termina suplicándome avise a los interesados, si alguno hubiera en la Viceprovincia, a fin de que haga entero sacrificio al Señor de todo cuanto lleva en su corazón, ayudando así a la gloria de Dios. Esto lo escribo únicamente para V.R., a fin de que le sirva de Norma en el gobierno de los súbditos"; Barriain, en carta a Azcona, 5/12/49 (ASJ-CA: 5.1 *Autoridades eccia. Guatemala. Nunciatura*), comenta el caso de un padre vasco herido en sus sentimientos por el ambiente general de la casa.

Junto a algunos Padres más radicales, como Atucha (ASJ-CA: 13.1 *Difuntos: P. Areitio*: notas autobiográficas s.f.), existieron otros moderadamente nacionalistas, como Iriarte (ASJ-CA: 10.1 *Notas autobiográficas del P. I. Iriarte* y 8.4 *Guatemala: Seminario 1938... Iriarte Viceprovincial*: carta de Iriarte a Ponsol, 16.I.1942), que curiosamente siempre fue acusado sin ningún fundamento por la propaganda revolucionaria de ser falangista.

¹²

grandes peligros y persecuciones¹³, se movieron en muchas ocasiones, con mayor cautela de la comprensible. Del mismo modo, creo que estas experiencias explican muchas de las posturas intransigentes de estos hombres.

Por otra parte, el análisis de los datos obtenidos sobre el conjunto de la Iglesia en Guatemala permite hacer algunas afirmaciones:

- por lo menos hasta 1955 la Iglesia católica en Guatemala estuvo condicionada por una gravísima escasez de sacerdotes¹⁴;
- el desarrollo de la Iglesia, una vez eliminadas las restricciones impuestas por el liberalismo y mantenidas por los gobiernos revolucionarios, se basó en la afluencia de clero y recursos económicos del extranjero¹⁵;
- los intereses generales de la Iglesia y las actividades desarrolladas por las restantes órdenes religiosas¹⁶ coinciden, a grandes rasgos, con los de la Compañía de Jesús y se centran en la preocupación por el protestantismo y el comunismo y en los esfuerzos por fomentar el apostolado seglar; y,
- con respecto a la acción católica, estos datos muestran la primacía de las asociaciones de carácter exclusivamente piadoso y las grandes dificultades para organizar a los católicos con otros fines¹⁷.

Las actividades de los Padres jesuitas, recogidas también en los Catálogos, indican sus principales preocupaciones:

a) Entre los ministerios más propiamente religiosos destacan la evangelización en pueblos apartados y sin sacerdotes permanentes y las catequesis populares en barrios y escuelas. Por ejemplo, las actividades desarrolladas por el P. Areitio, en Nicaragua, como misionero rural atendiendo a pueblos, hasta entonces, espiritualmente

¹³ *El Mensajero del Corazón de Jesús* (ed. centroamericana) XXVII:302 (1945) p. 420-1

¹⁴

¹⁵ El informe "Provincia Eccl. de Guatemala. Datos Estadísticos 1959-1960" (AHA s.c.) indica: A) de los 113 sacerdotes diocesanos que había en Guatemala, 71 eran guatemaltecos, 22 españoles, 4 belgas, 2 italianos, 2 salvadoreños, 2 mexicanos, 2 estadounidenses, 1 holandés, 1 nicaragüense y 1 canadiense; B) de los 168 sacerdotes religiosos que realizaban funciones parroquiales, 54 eran españoles, 40 estadounidenses, 27 italianos, 12 holandeses, 7 belgas, 7 guatemaltecos, 5 salvadoreños, 1 mexicano, 1 maltés y 1 chino; C) de los 236 religiosos que no realizaban funciones parroquiales no se indica su nacionalidad (sin ningún género de dudas eran en su mayoría extranjeros), pero sí su orden o congregación; éstas eran: la franciscana con 63 sacerdotes, la Orden de Maryknoll con 37, la Sociedad don Bosco con 29, la Congregación de María Inmaculada con 15, la Orden de Predicadores con 15, la Compañía de Jesús con 12, la Congregación de la Misión con 12, los Misioneros del Sagrado Corazón con 12 y, con menos de 10 sacerdotes, los carmelitas descalzos, los somascos, los capuchinos, la Congregación del Santísimo Redentor, el Oratorio de San Felipe, los Misioneros del Espíritu Santo y los agustinos.

¹⁶

¹⁷ AHA: *Provincia Eccl. de Guatemala. Datos Estadísticos 1959-1960*, s.c.

abandonados, o los catecismos para niños del P. Iriarte¹⁸.

b) Las actividades de encuadramiento del laicado católico, fundamentalmente sus Congregaciones Marianas, su colaboración en Acción Católica, sus organizaciones de Antiguos Alumnos y su labor como consejeros de múltiples asociaciones, sobre todo educativas. Además de la Acción Católica y de diversas congregaciones piadosas (Apostolado de la Oración, Cruzada Eucarística, Caballeros del Sagrado Corazón, etc.), consideradas el primer paso para una firme organización del laicado; destaca su colaboración, de un modo u otro, en Asociaciones de Antiguos Alumnos, muy especialmente la del Colegio Centroamérica, y de Padres de Familia, en la Asociación del Magisterio Femenino —desde 1944 en Guatemala—, en el Patronato Escolar Salvadoreño —desde 1957—, en la Solidaridad de Maestras Salvadoreñas —desde 1948—, en la Asociación Nacional de Enfermeras graduadas —desde 1957 en El Salvador—, en el Instituto Nicaragüense de Cultura —desde 1950— y en la Federación de Colegios Católicos —desde 1954 en El Salvador y 1955 en Guatemala.

También requirieron la colaboración de los laicos en otras actividades: su dirección de las Obras Misionales Pontificias —desde 1946 en Nicaragua y 1938 en Panamá—, los Círculos de Vocaciones —desde 1947 en El Salvador y Guatemala—, el Comité pro Seminario —desde 1938 en El Salvador— o la dirección de la propaganda antiprotestante —desde 1939 en El Salvador y 1956 en Guatemala.

c) Las labores educativas que, desde todos los puntos de vista, fueron el centro de sus actividades, tanto sus Colegios, como sus escuelas gratuitas y, desde principios de la década de los sesenta, sus Universidades. Entre 1938 y, por lo menos, 1960, tanto por el número de individuos dedicados a ellos, como por la importancia que la propia Compañía les dio, los Colegios se constituyeron en el centro de todas sus actividades¹⁹.

d) Labor social y asistencial. En los primeros momentos desarrollaron obras inconexas, pero, al tiempo que la Compañía se consolidaba en los distintos países, estas obras ganaron en solidez y en dimensiones. Pueden destacarse: La Obra Social de la Vega, en El Salvador, la Escuela Loyola en, Managua, o las Clínicas Loyola, en Guatemala.

e) Las publicaciones y la propaganda radiada. Además de la participación en distintos programas y emisoras de radio —*Hora Católica*, desde 1944 en Nicaragua, *Radio Pax*, en 1947 en Guatemala, *Radio Hogar*, desde 1952 en Panamá, y *Actualidad Católica*, desde 1958 en Guatemala—, así como, al final del periodo, en algunos programas de televisión, desarrollaron una amplia labor editorial por medio de múltiples y variadas revistas: *Agere* (hoja semanal de la residencia parroquial de San Francisco,

¹⁸

¹⁹ *Survey ...*, op. cit., vol. VIII: *Apostolado de los Colegios*, San Salvador, 1969.

Panamá), *Anales de las Misiones*, *Anales de la Propagación de la Fe* (órgano del Consejo Nacional nicaragüense de las Obras Misionales Pontificias, con una tirada de unos 20.000 ejemplares), *Boletín Oficial de la Junta Nacional de Acción Católica*, Nicaragua, *Desde el Seminario* (órgano del Seminario de San Salvador y, temporalmente, del de Guatemala), *ECA. Estudios Centroamericanos* (revista mensual de pensamiento y cultura de los Padres jesuitas de Centroamérica, apareció en 1946 y fue, por muchos años, probablemente el órgano más influyente del catolicismo centroamericano), *Externado* (órgano del Colegio Externado de San José), *La Hija de María*, *Jesús*, *Juventud*, *Luz*, *El Mensajero del Corazón de Jesús* (órgano del Apostolado de la Oración de Centroamérica, con 60.000 ejemplares), *Militantes* (órgano de las Congregaciones Marianas, con una tirada de unos 16.000 ejemplares), *El Pequeño Mensajero*, *Recuerdos*, *Sígueme*, *Somos*, etc.

Colaboraron también en múltiples publicaciones que no estaban, oficialmente, vinculadas a la Compañía: *Verbum*, órgano de la Arquidiócesis de Guatemala, fundado por el P. Ángel Arín, S.J., y hasta la salida de éste de Guatemala muy cercano a los jesuitas, y *Acción Social Cristiana*, fundado por el P. Isidro Iriarte, S.J., y unido siempre, aunque en secreto, a la Compañía²⁰.

f) Por último hay que destacar su labor en pro de las vocaciones sacerdotales y su trabajo en los Seminarios de Guatemala y, sobre todo, San Salvador.

EL PENSAMIENTO DE LOS JESUITAS CENTROAMERICANOS

I *La problemática centroamericana.*

En 1944 y en 1953 tuvieron lugar, en Buenos Aires y en Río de Janeiro, respectivamente, dos reuniones de Superiores mayores jesuitas hispanoamericanos, con la intención de analizar en común los principales problemas de Hispanoamérica y de la Compañía de Jesús que trabajaba allí²¹. Aparte de la disciplina y organización interna, formación de los jesuitas y otras cuestiones semejantes, los principales problemas con los que, en opinión de los reunidos, debía enfrentarse la Compañía eran la campaña anticomunista, el problema protestante, la enseñanza, la cuestión obrera y el fomento de la acción católica.

La sociedad centroamericana, según estas reuniones y los escritos de los Padres jesuitas, era una sociedad desintegrada como consecuencia de la actuación de los

²⁰

²¹ ASJ-CA: 6.1 *Reunión de Superiores de 1944*; y 6.1 *América Latina Reunión de Superiores 1953*.

liberales y de su triunfo. Esta desintegración se observaba en la ruptura de la unidad centroamericana, en los graves problemas sociales —pobreza, ignorancia, situación de los indígenas, etc.— y en la crisis religiosa —debilidad de la Iglesia católica, desintegración familiar, religiosidad popular desorientada y heterodoxa, etc. Para atender a un pueblo profundamente religioso y católico se contaba únicamente con una Iglesia perseguida, marginada e impotente, incapaz, por su debilidad, de cumplir con sus obligaciones²².

Los jesuitas afirmaron la existencia de dos grandes problemas, que explicaban los demás: el educativo y la crisis religiosa. Fundamentalmente como resultado de décadas de gobiernos liberales y de educación laica, se había generado una situación de inmensa ignorancia: miles de personas carentes de la más mínima instrucción y muchos más, al considerar a los que habían sido educados en las escuelas laicas, que instruían, pero no formaban, faltos de verdadera orientación²³.

Un análisis de la situación de la enseñanza en Guatemala²⁴ daba, desde todos los puntos de vista, un resultado negativo. Según el censo de 1940, de los 2.566.244 habitantes registrados, 1.677.297 eran analfabetos, 48.685 sólo eran capaces de leer, 835.865 leían y escribían, y de 4.397 no se tenían datos. En 1946 había, incluyendo desde el preescolar a la Universidad, y tanto la enseñanza privada como la pública, 244.847 estudiantes. De éstos, sólo 13.276 recibían educación religiosa, en muchísimos casos insatisfactoria, o por la gente que la impartía o por las características de los colegios donde se impartía. La situación era todavía peor: no existía ninguna institución católica para universitarios; la mayor parte de los colegios, agobiados por las exigencias oficiales en el cumplimiento de los programas, aunque tuvieran clases de religión, no fomentaban la piedad de sus alumnos y en nada cuidaban la vigilancia de las costumbres; el ambiente social estaba saturado de liberalismo y se descuidaba tremendamente la formación social de los estudiantes. Podía concluirse: "En los Colegios da la impresión que no se forman, hoy por hoy, al menos, hombres públicos idóneos para defender los derechos de Dios y de la Iglesia y encabezar poderosos movimientos político-sociales que salven sus derechos".

Pero el problema educativo se integraba en uno más amplio: la debilidad de la Iglesia católica, que incluso ponía en peligro la religiosidad del pueblo. Se observaban varios hechos:

— Los restos de la legislación liberal, que todavía establecían el laicismo en la

²²

²³ ECA IV:30 (1949): Landarech, S.J., "El laicismo hace manca la educación"; *Acción Social Cristiana* 20/11/47: "El laicismo causa insidiosa de todos los males de nuestro tiempo".

²⁴

enseñanza, el matrimonio civil y el divorcio, permitían la propaganda antirreligiosa, impedían que la Iglesia tuviera propiedades y dificultaban sus actividades y el ingreso de sacerdotes extranjeros²⁵, sumían a la Iglesia en una profunda impotencia.

— La escasez de clero, que se creía causada por la cerril persecución dirigida por el liberalismo; el predominio numérico del indígena, que rara vez se sentía llamado al sacerdocio; la ilegitimidad; el analfabetismo; el laicismo; el desinterés de muchos sacerdotes, e incluso obispos, afectados por la rutina y el nacionalismo, y la mala administración económica de las curias en lo referente a los seminarios. El problema se veía agravado por las distancias entre los parroquianos, el desconocimiento de las lenguas indígenas y la falta de religiosos o laicos que compensasen en lo posible la falta de sacerdotes²⁶.

— Como consecuencia de lo anterior, existía una tremenda ignorancia religiosa y una superstición no menos grave²⁷ y, además, entre las clases altas un desprecio absoluto hacia la doctrina social de la Iglesia: "si el Papa fuera a América con su doctrina social los católicos le acusarían de comunista"²⁸.

— Esta debilidad de la Iglesia, incapaz de educar al pueblo, provocaba la corrupción de la sociedad y la destrucción de la familia, que conllevaba miseria, delincuencia y violencia²⁹.

Desde el primer momento el problema social mereció una atención especial³⁰, y se proponía resolverlo por medio de reformas sociales y de una educación moralizadora³¹. Se observaron muchísimos problemas: la injusta distribución de la renta nacional; la creciente falta de vivienda, con sus consecuencias en la higiene y en la moral; la subalimentación; la mortalidad infantil; el analfabetismo; el bajo nivel de vida; etc.³². Y se propusieron multitud de remedios: fomentar y apoyar escuelas de artes y oficios; incrementar las obras de beneficencia y caridad, la formación social del clero y de líderes sociales; fomentar círculos de estudios sobre la Doctrina Social de la Iglesia; multiplicar las obras de infraestructura; implantar la seguridad social; etc.³³.

Era una situación de injusticia y miseria, de explotación de las clases trabajadoras, de la que a todos, en cierto modo, se hacía responsable: a las generaciones

²⁵ ECA V:46 (1950): I. Pinedo, S.J., "Luces y sombras del catolicismo nicaragüense".
²⁶

²⁷ ECA IX:82 (1954): J. R. Scheifler, S.J., "Contrastes del catolicismo guatemalteco".
²⁸

²⁹ ECA III:20 (1948): Muruzábal, S.J., "Una sociedad en quiebra".
³⁰

³¹ ECA I:1 (1946): A. Maguregui, S.J., "El capital factor económico y social".
³²

³³ ECA II:10 (1947) 55-7, II:13 (1947) 54, IV:28 (1949) 480-5.

pasadas, que se habían enriquecido sin pensar en los obreros; a los mismos obreros, que despreciaban el ahorro y se dejaban manejar por el liderismo sindical; a los patronos católicos, que no habían escuchado la palabra de la Iglesia, y, sobre todo, a los poderes públicos, despreocupados por el interés común, y a las clases dirigentes, ávidas de mayores beneficios³⁴.

Otro de los problemas, especialmente grave en un país como Guatemala, era la situación de los indígenas, y en general de los campesinos, pues no se observa una valoración de las diferencias culturales de los indígenas, sino solamente un interés por su situación. Rechazando una imagen idílica, para turistas, denunciaban la situación de miseria, la incultura, la falta de higiene y asistencia, las supersticiones y los vicios, la explotación³⁵, y lo más importante, porque lo agravaba todo, la incomunicación total originada en las diferencias lingüísticas³⁶.

Toda esta problemática generó una profunda debilidad social que incapacitaba para hacer frente a los dos máximos enemigos: el *comunismo* y el *protestantismo*.

Existía un enfrentamiento radical entre dos bloques irreconciliables: la versión más pura del cristianismo y los enemigos de la civilización cristiana, que tenían en el comunismo su máximo representante, con el que colaboraban, aunque en ocasiones sin pretenderlo, el liberalismo, el capitalismo, el laicismo, la masonería y el protestantismo. Por un lado luchaban los defensores de la civilización occidental y de la dignidad humana, y, por el otro, el materialismo, el ateísmo y los conculcadores de los derechos del hombre³⁷. Entre estos dos grupos no cabe entendimiento ni aproximación³⁸.

La batalla final tendría que librarla el cristianismo³⁹, porque sólo éste podía salvar al mundo: nadie podría hacerlo eliminando los valores morales de los hombres⁴⁰. El mundo estaba escindido porque unos habían decidido renunciar a Dios. Esta renuncia había provocado el cataclismo de la guerra mundial, y el final de la guerra no habría de representar el triunfo completo, la paz no se alcanzaría con el final de las hostilidades⁴¹, al contrario, se estaba iniciando un periodo de fuerte incertidumbre y de peligros

³⁴

³⁵ ECA IX:82 (1954): J. R. Scheifler, S.J., op. cit., p. 206 y 207.

³⁶

³⁷ ECA VI: 50 (1950): Orientación. De igual modo se expresaba el Arzobispo Rossell, *Carta Pastoral colectiva sobre la amenaza comunista en nuestra Patria*, 1/10/45.

³⁸

³⁹ *Acción Social Cristiana* 13/1/49, ed.

⁴⁰

⁴¹ *Verbum* 23/7/44. Del mismo modo se expresaba Mons. Rossell, *Primera Carta Pastoral con ocasión de su consagración episcopal*, 16/4/39, y *Exhortación pastoral con motivo del día de Pentecostés*, 25/5/44.

generados por el desarrollo del comunismo⁴².

En principio, el comunismo, que es sólo el peor derivado de unos males pretéritos —liberalismo y laicismo, fundamentalmente—, fue equiparado a otras desviaciones de la verdad, pero se constituiría en el enemigo fundamental⁴³. El comunismo se define por su ateísmo, su enemistad con la Iglesia, el peligro que constituye para la paz mundial, sus absurdos principios éticos y su desprecio a la dignidad de la persona humana, su desinterés por el problema social —que es para él únicamente un pretexto para alcanzar el poder—, su carácter totalitario y su política basada en la mentira. Pero era sobre todo una enfermedad que se iba adueñando de los resortes fundamentales de la estructura social, anidando en las instituciones más importantes, y se constituía en un peligro para la salvación de los hombres, para su libertad y para la paz del mundo. Su agresividad y su peligrosidad planteaban un problema fundamental: ¿cómo vencer al comunismo?. Había que destruir las causas que permitían su desarrollo —la inmoralidad y la injusticia social—, para acabar con él eliminando sus pretextos⁴⁴. Para vencerlo se establecía una lucha en tres frentes: el educativo, el reformismo social y la recristianización de la sociedad.

El sistema educativo debía ser privado, permitir la plena educación religiosa y estar decididamente apoyado por el Estado, pero controlado por las familias y la Iglesia.

A medida que se superaban la miseria y la injusticia retrocedía el comunismo. Para librarse de éste era fundamental, por tanto, que los partidos conservadores promovieran una legislación profundamente social, basada en la doctrina de la Iglesia. Había que distinguir entre los anticomunistas falsos y los verdaderos⁴⁵; los interesados, los explotadores de los obreros y los hombres de buena voluntad, los reformadores, los que lo combatían por saberlo una "doctrina atea, irreligiosa e inmoral, injusta y la más brutal e inhumana de todas las que (habían) aparecido en el curso de la historia". Había algo que favorecía al comunismo mucho más que todo el apoyo que cualquier gobierno le pudiera prestar: "el materialismo de nuestros días, la ignorancia de las masas y, sobre todo, la mala distribución de la riqueza"⁴⁶.

Todo formaba parte de un plan aún más amplio. La contienda no se reducía a una competición por unas mejoras puramente materiales, esto no justificaría el

⁴²

⁴³ Un 20,9 % de las noticias de *ECA* se dedicaron al comunismo; F. J. Gómez Díez, "El reformismo ...", op. cit., pp. 17-8.

⁴⁴

⁴⁵ *ECA* XV:147 (1960) 129; IV:34 (1949) 1543; *Acción Social Cristiana* 16/9/48, ed.: "Muchos son los que se aferran a la idea de que en Guatemala no existe problema social, que lo que está haciendo falta es tan solo una mano dura que ponga en orden a la clase trabajadora".

⁴⁶

enfrentamiento radical entre ambas concepciones. Al comunismo se le vencería solamente desde un cristianismo total, vivido en toda su realidad⁴⁷. Al mejoramiento de las condiciones de vida había que añadir la difusión de la cultura y la enseñanza de los principios morales cristianos.

De este modo, los católicos tenían un papel destacadísimo, porque al desarrollo del comunismo habían contribuido los cristianos escandalosos, ciertos patronos, industriales y señores católicos inconscientes, la Acción Católica y la prensa que se había despreocupado por la cuestión social y los obreros católicos que no habían luchado por enseñar a sus compañeros⁴⁸.

Para llevar a buen término esta lucha los Padres jesuitas consideraron fundamentales tres elementos: la unidad, en política nacional e internacional⁴⁹, la fuerza, necesaria para desalentar al comunismo en su agresividad, y la fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia, para evitar que el anticomunismo se volviera tan inhumano como su enemigo⁵⁰.

Pero el comunismo no era un enemigo aislado⁵¹, muy al contrario tenía muchos colaboradores: el liberalismo y el capitalismo, que, por ser inmorales e injustos, habían abonado el desarrollo del comunismo, por medio de la educación laica, la libre concurrencia económica y las dificultades impuestas a los obreros y campesinos en el cumplimiento de sus obligaciones religiosas⁵²; el laicismo y el totalitarismo, corruptores de la persona humana⁵³; la masonería, que por la malicia que encierra —enemiga decidida de la religión católica— tenía un fin común con el comunismo⁵⁴, y, sobre todo, el *protestantismo*, empeñado en la falsedad de sus doctrinas, en engendrar divisiones —tanto por su oposición al papado como por su acción política— y en la oposición a la

⁴⁷ ECA IV:34 (1949) 1243; *Verbum* 2/2/47: "¿Qué necesita Guatemala?".

⁴⁸

⁴⁹ Vista de este modo la realidad y definida la democracia en contraposición al comunismo, la intervención extranjera para derrotarle era un medio perfectamente aceptable. Si la intervención en Guatemala no contó con el apoyo de *Acción Social Cristiana* —probablemente porque lo contrario habría sido ilegal—, tanto ECA (XVIII:178, 1963, "Orientación") como la correspondencia privada de los jesuitas (ASJ-CA: 5.1 *Autoridades Eccæ. Guatemala. Nunciatura*: carta del Viceprovincial al P. Azcona, 7/9/54) aceptaron el intervencionismo norteamericano como una colaboración necesaria. Por el contrario, no se aceptó nunca la intervención extranjera contra gobiernos no comunistas, argumentando que todo pueblo tenía el derecho a darse el régimen que deseara y que este tipo de intervención engendraba divisiones favorables al comunismo.

⁵⁰

⁵¹ ASJ-CA: 10. 4 *La Compañía de Jesús ante la infiltración protestante*, P. Damboriena: p. 1.

⁵²

⁵³ ECA XV:149 (1960) 357; *Verbum* 25/5/47, ed.; Rossell, *Carta pastoral colectiva ...*, op. cit., 1/10/45.

⁵⁴

Iglesia católica⁵⁵.

Multitud de testimonios muestran la gran preocupación de los sectores católicos ante la expansión del evangelismo. Los jesuitas, que lo vieron como un mal en sí y como una causa de males mayores, en la medida que la división generaba indiferencia religiosa y facilitaba la expansión del comunismo, manifestaron gran preocupación en todas sus publicaciones, como *ECA*⁵⁶ o *El Mensajero del Corazón de Jesús*, que tuvo en la lucha contra el protestantismo, sobre todo en el esfuerzo por rebatir sus acusaciones contra el catolicismo, uno de sus tópicos principales, y en sus *Noticias*⁵⁷. *Verbum* y *Acción Social Cristiana* defendieron la misma imagen del protestantismo y tuvieron ante él la misma actitud y preocupación. Por ejemplo, *Verbum* en 1943 recogió en todos sus números noticias sobre este tema, acusando al protestantismo de atentar contra la unidad de América, dificultar el entendimiento con Estados Unidos y destruir la paz de las naciones, aprovechándose de la ignorancia de las masas⁵⁸. Esta preocupación no desapareció posteriormente, al contrario, se vio aumentada⁵⁹, pero las malas relaciones con el Gobierno hicieron que pasase a un segundo plano.

Si *Verbum* manifestó la preocupación del Arzobispado, el Archivo de éste indica la existencia de un esfuerzo por divulgar trabajos antiprotestantes y de un interés por establecer la verdadera dimensión de este problema, interés que se reflejó en las visitas pastorales de Mons. Dorou y en las estadísticas elaboradas en 1959 sobre la Provincia Eclesiástica de Guatemala.

La Santa Sede, por su parte, encargó al Arzobispado la realización de, por lo menos, cuatro encuestas sobre la actividad protestante en Guatemala, en 1944, 1947, 1953 y 1958⁶⁰. Lamentablemente sólo se conservan las respuestas de los párrocos de la Arquidiócesis de 1948 y la del párroco de la Asunción de 1953. Estas respuestas muestran el fuerte confucionismo que con respecto a este problema existía: un conocimiento impreciso sobre sus dimensiones y la denominación y características de las sectas, y la identificación del protestantismo con otros enemigos, como el comunismo⁶¹.

⁵⁵ *ECA* VII: 65 (1952) 461 y XVIII:174 (1963) 359; ASJ-CA: 10. 4 *La Compañía de Jesús ante la infiltración protestante, P. Damboriena*.

⁵⁶

⁵⁷ *Noticias de la Provincia de Castilla Occidental de la Compañía de Jesús* 36 (1958): "Avance arrollador del protestantismo en Guatemala".

⁵⁸

⁵⁹ *Verbum* 28/1/45, 5/10/47, 12/10/47, 9/11/47 y 26/7/51.

⁶⁰

⁶¹ Esta idea se demuestra con toda claridad en las encuestas que sobre el problema protestante realizó entre sus párrocos el Arzobispado de Guatemala. Por lo menos en cuatro ocasiones se realizaron estas encuestas: en 1944, 1948, 1953 y 1958 (AHA: T2 68: 603; T3 53; T4 54; Oficios 1950 y Oficios:

La caracterización del protestantismo se realizó en torno a varios elementos:

1) Era un factor de división de raíz fundamentalmente política, que atentaba contra la unidad del mundo americano⁶², que se sostenía y desarrollaba gracias a la cantidad de dinero con la que contaba⁶³, que no estaba impulsado por un verdadero interés religioso, pues evangelizaba tierras ya evangelizadas⁶⁴ y que respondía a una política expansionista del mundo norteamericano⁶⁵.

2) Religiosamente hablando era muy inferior al catolicismo⁶⁶ y por eso sólo podía captar a ignorantes, pobres e indígenas⁶⁷.

3) Su desarrollo había sido posible por la falta de clero católico⁶⁸ y, por este motivo, sería fácil vencerlo con el fortalecimiento de la Iglesia y el aumento de sus sacerdotes⁶⁹.

La Compañía de Jesús para enfrentarse a esta invasión, entre otras cosas, propuso: la utilización de la prensa, la radio y otros medios de propaganda, el fomento de las vocaciones sacerdotales, el establecimiento de Comités de Defensa de la Fe y, sobre todo, la participación del laico: animar a los católicos de buena posición a contribuir económicamente, fomentar el espíritu apostólico antiprotestante entre los alumnos de sus colegios y los ejercicios espirituales; porque "es imposible que los jesuitas, por nuestras solas fuerzas, realicen esta ingente labor. Necesitamos urgentemente la colaboración de apóstoles seculares"⁷⁰.

II *El Reformismo jesuita: un proyecto para la modernización y la recristianización*

Los Padres jesuitas, para superar todos estos problemas, concibieron un proyecto

1954, 80A); pero, lamentablemente, sólo se conservan completas las respuestas de los párrocos en 1948.

⁶²

⁶³ *Noticias de la Provincia de Castilla Occidental de la Compañía de Jesús* 4 (1950) 331; ASJ-CA: 10. 4 *La Compañía de Jesús ante la infiltración protestante*, P. Damboriena: p. 5.

⁶⁴

⁶⁵ ASJ-CA: 10. 4 *La Compañía de Jesús ante la infiltración protestante*, P. Damboriena, p. 2. P. Damboriena, S.J., "El protestantismo en Iberoamérica", en *Iberoamérica. La Iglesia ante sus problemas*, Burgos, 1963, p. 322. M. L. Guillén, S.J., *Gran Campaña protestante contra la Iglesia católica. Organización, planes y difusión del protestantismo norteamericano en la América española*, Texas, 1929, p. 101.

⁶⁶

⁶⁷ *Verbum* 4/4/43; *Acción Social Cristiana* 19/2/48; AHA: T1 70 224, 26/7/41, Oficios 2/10/42 540 y T4 46, 17/6/58.

⁶⁸

⁶⁹ *Noticias de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús* 101 (1940) 61; ASJ-CA: 10. 4 *La Compañía de Jesús ante la infiltración protestante*, P. Damboriena: p. 9.

⁷⁰

reformista sustentado en la democracia, la creación de una clase media fuerte, la idea de unidad y el catolicismo, que se justificaba en la convicción de que el estado de injusticia tenía su origen en la inmoralidad y en la proscripción de la Iglesia católica, y que pretendía el fortalecimiento de la Iglesia y, de este modo, con la colaboración de un apostolado laical fuerte, recristianizar la sociedad y destruir a sus dos grandes enemigos: el comunismo y el protestantismo.

Tanto la revista *ECA* —el órgano principal de expresión y propaganda de los jesuitas y, para algunos⁷¹, el más influyente de la Iglesia católica en Centroamérica— como la guatemalteca *Acción Social Cristiana*, convirtieron la democracia y su defensa en uno de los temas más repetidos e importantes. Ninguna de ellas definió nunca con claridad lo que entendía por democracia, y la única forma de caracterizar esta idea es analizar su relación con otros factores:

a) Afirmaron la diferencia clara que existía entre los partidos demócrata-cristianos y la Democracia Cristiana, como doctrina amplia y no sólo de carácter político, definida por León XIII en la encíclica *Graves de Communi* (1901) y tema de múltiples aclaraciones de Pío XII⁷²; pero, sin considerar el modelo de los partidos demócrata-cristianos el único aceptable, los Padres jesuitas lo defendieron siempre: por medio de manifestaciones de apoyo a sus planteamientos políticos y de satisfacción ante sus triunfos electorales y ante sus realizaciones, de la acogida dispensada a sus manifiestos, de la defensa de sus más destacados representantes, como Adenauer, o por el interés demostrado, en numerosas ocasiones, en la constitución de un partido de este tipo en Guatemala, obra en la que, una vez derrotado Arbenz, colaboró el Arzobispo e intentó hacerlo el P. Echarri, S.J.⁷³, y *Acción Social Cristiana* defendió desde sus páginas, recogiendo múltiples artículos de sus dirigentes⁷⁴.

b) Defendieron un modelo de sindicato que permaneciera ajeno a los enfrentamientos entre los partidos políticos y, por su carácter cristiano, fuera un elemento de estabilidad, paz y progreso. En esta línea prestaron su apoyo a la Liga Obrera Guatemalteca, de Antonio Du Teil, que no fue más que un esfuerzo fallido por desarrollar un sindicato cristiano en Guatemala, en los primeros tiempos del Gobierno

⁷¹ Rafael H. Valle, *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, F.C.E., México, 1960, p. 57.

⁷²

⁷³ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala: Iriarte Viceprovincial*: carta del P. Iriarte al P. Barriain 12/8/55; ASJ-CA: 18.1 *Problemas de la Iglesia guatemalteca*; ASJ-CA: 10.1 *Notas autobiográficas del P. Iriarte*, p. 20; *ECA* I:2 (1946) 6, III:20 (1948) "Sintetizando": "La gran lección de las elecciones italianas", IX:88 (1954) "El resurgimiento económico alemán", XVI:157 (1961) "Exponente de la Democracia Cristiana"; *Acción Social Cristiana* 9/7/53 "Precursor de la Democracia-Cristiana", 7/6/56 "Pensamiento y acción demócrata-cristiana".

⁷⁴

de Arévalo, buscando la colaboración de los obreros y los patronos católicos, para debilitar a la Confederación de Trabajadores de Guatemala⁷⁵.

La tarea por mejorar la situación en la que vivía la gran mayoría del pueblo debía realizarse por medio de la justicia, la revalorización de los principios morales y una política conciliadora entre las clases⁷⁶. Era necesario crear un sindicato cristiano fuerte, establecer un sistema de asistencia y seguridad social, potenciar el desarrollo económico y la creación de infraestructuras, resolver el problema campesino por medio de una reforma agraria, que respetase la propiedad o, de lo contrario, indemnizase a los propietarios, y resolver el grave problema de la vivienda⁷⁷.

Cuatro temas definieron toda su interpretación del problema social: el de la propiedad —defendida por encima de todo, pero otorgándole una clara función social—⁷⁸, el de las responsabilidades —para hacer entender que el pobre era una tarea fundamental de la Iglesia—⁷⁹, el de los medios, suprimiendo toda violencia y, en la medida de lo posible, las huelgas⁸⁰, y el de la educación y el fortalecimiento de la familia, cuya defensa era el soporte de cualquier reformismo⁸¹.

c) La intervención de los militares en política fue rechazada siempre que atentase contra la legalidad, la supremacía del poder civil o las elecciones, pero se justificó como medio para derrotar al comunismo⁸². Es muy significativo que, además de rechazar cualquier tipo de intervención militar⁸³, *Acción Social Cristiana*, por lo menos en un principio, no considerase la candidatura del coronel Arana la más indicada y que, durante los primeros años de la *Década Revolucionaria*, no regatease las críticas contra éste⁸⁴.

d) La participación en las elecciones fue defendida por todos los órganos católicos —*Verbum*, *ECA*, *Acción Social Cristiana*, *El Apóstol*, *Senderos*, etc.— y

⁷⁵ *Acción Social Cristiana* 16/8/45 y 23/7/45, eds.

⁷⁶

⁷⁷ *ECA* I:2 (1946): "Orientación"; *Acción Social Cristiana* 17/10/46: "Una política social constructiva", 31/10/46: "La política agraria", 24/5/45: "Propiedad y expropiación", 26/7/45: "Un mal camino" y 2/8/45: "Un buen camino"; *Verbum* 24/1/43: "El pontificado precursor de la reforma agraria"; Mons. Rossell, *Carta Pastoral Colectiva ...*, op. cit., 1/10/45, y *Mensaje a las clases laborantes y patronales*, 1/9/46.

⁷⁸

⁷⁹ *ECA* II:10 (1947): "Orientación"; ASJ-CA: 6.1 *Reunión de Superiores de 1944*; *Verbum* 23.VII.1944: "Nuestra política".

⁸⁰

⁸¹ *Acción Social Cristiana* 2/8/45; *ECA* III:20 (1948): B. Muruzábal, S.J., "Una sociedad en quiebra".

⁸²

⁸³ *Acción Social Cristiana* 12/5/49, 9/6/49 y 30/4/53.

⁸⁴

definida como una obligación para con Dios y para con la Patria. El ciudadano tenía la obligación de votar en cualquier circunstancia, aun cuando estuviera convencido de la derrota o de la existencia de fraude y ninguno de los candidatos le resultara plenamente satisfactorio⁸⁵, y el Gobierno debía garantizar elecciones justas y libertad de prensa y trabajar para superar uno de los mayores peligros contra la democracia: la ignorancia de las masas⁸⁶.

e) El comunismo debía ser proscrito. Esto no constituía un atentado contra la democracia, que se definía en contraposición a aquel. Su proscripción se justificaba por su traición a la Patria, su oposición a los fundamentos de la democracia —la libertad, la religión y el hombre— y la necesidad de que ésta se defendiera frente a la infiltración comunista.

f) El sistema político debía defender la religión y, considerando la abrumadora mayoría de los católicos, constituirse en defensora de la verdadera religión⁸⁷.

g) El elemento central de la democracia era la educación, como factor moralizador e instrumento para la formación política del pueblo. El sistema educativo debía ser privado, lo más independiente posible del Estado, católico y ajeno a los conflictos políticos⁸⁸.

Todos los problemas analizados tenían su componente moral: el olvido del hombre⁸⁹, que había provocado el endurecimiento del corazón, la inquietud del espíritu, la violencia, el engaño, la deslealtad, la traición, la guerra y las revoluciones⁹⁰, el conflicto internacional de dos ideologías que se reparten el mundo sin ninguna consideración⁹¹, la conversión del hombre en una pieza del engranaje estatal⁹², el problema social, donde imperaba el enriquecimiento injusto y el egoísmo de las clases dirigentes⁹³, y el vicio, la indolencia y la embriaguez del pueblo⁹⁴.

A esta situación se había llegado por apartarse de la Iglesia y empeñarse en proscribirla de la vida de los pueblos⁹⁵, debilitándola, dejándola sin libertad, sin bienes y

⁸⁵ ECA II:9 (1947): "Sintetizando", V:38 (1950): "Notas y comentarios", VI:49 (1951): "Panorama Mundial".

⁸⁶

⁸⁷ Verbum 16/7/44 y 22/7/45.

⁸⁸

⁸⁹ ECA VIII:68 (1953): "Hechos y glosas".

⁹⁰

⁹¹ ECA I:4 (1946): "Panorama mundial".

⁹²

⁹³ ECA III:18 (1948) 71.

⁹⁴

⁹⁵ ECA VII:65 (1952): "Orientación".

sin sacerdotes⁹⁶, y entregando la educación a los Estados laicos, responsables de la situación de atraso e incultura⁹⁷. Era lógico, desde este punto de vista, propugnar el fortalecimiento social de la Iglesia, que debía dirigir la vida de los católicos en todas sus facetas⁹⁸ y tenía derecho a participar en las discusiones políticas⁹⁹. El Estado debía garantizar los derechos políticos de los religiosos, la existencia de la educación religiosa y la obra social de la Iglesia¹⁰⁰.

Los jesuitas pretendían organizar Congregaciones, grupos de acción católica y de antiguos alumnos, desarrollar una amplia actividad educativa, en Colegios y Universidades, y una intensa propaganda, para que el laico, imbuido de cristianismo, organizase sindicatos (sin matices religiosos, pero enseñando la Doctrina Social de la Iglesia, con el apoyo de los patronos), partidos políticos, órganos de prensa, etc., y participara en la vida social y política. Creían que debían centrarse en la formación de dirigentes, porque perdían mucho tiempo en actividades que podían realizar los laicos¹⁰¹. En múltiples ocasiones intentaron organizar revistas, centros de estudio o algún otro tipo de actividad, con la intención de que, lo antes posible, las dirigieran plenamente los laicos, pero no fueron capaces de conseguirlo —por ejemplo, nunca consiguieron desentenderse de *Acción Social Cristiana*, y Antonio Du Teil, responsable de la LOG y del diario católico *Impacto*, siempre requirió su ayuda.

Los proyectos fueron numerosos:

- contra el protestantismo quisieron hacer entender que era un verdadero peligro y trabajar en las Escuelas Normales para conseguir que los maestros pudieran compensar la falta de clero;
- defender por todos los medios posibles la implantación de la enseñanza religiosa; colaborar en la creación de Universidades católicas y, mientras no las hubiera, infiltrarse en las públicas;
- fomentar la piedad, por medio de las congregaciones, el apostolado de la oración o las casas de ejercicios; sin religiosidad no creían posible el desarrollo de la sensibilidad social¹⁰²;
- realizar una amplia labor de propaganda, por medio de radios, revistas, cátedras sociales, conferencias, etc.;

⁹⁶

⁹⁷ ECA V:43 (1950) 64.

⁹⁸

⁹⁹ ECA I:4 (1946): "Orientación", II:16 (1947): "Sintetizando", III:21 (1948): "Sintetizando.

¹⁰⁰

¹⁰¹ ASJ-CA: 6.1 *América Latina Reunión de Superiores 1953*; y 6.1 *Reunión de Superiores de 1944*.

¹⁰²

— establecer escuelas gratuitas dependientes de sus colegios; etc.¹⁰³.

Querían sensibilizar socialmente a los católicos —"esta es nuestra principal misión en la actualidad", "cuidar de formar en la clase patronal, parte de la cual sale de nuestros colegios, el sentimiento social y la conciencia de sus deberes de justicia"— y proponían múltiples formas de hacerlo: formar su propia mentalidad y cumplir, en sus actividades y en sus relaciones con empleados, con las exigencias de la justicia social; difundir por todos los medios la Doctrina Social de la Iglesia; formar la mentalidad social de sus alumnos; establecer un seminario de investigaciones sociales y círculos de estudios para laicos y no contentarse con las obras de beneficencia¹⁰⁴.

Al tiempo que las actividades de la Compañía en Guatemala se vieron condicionadas por varios factores (la debilidad de la Iglesia, con restricciones legales y carente de clero; una clara desconfianza de los jesuitas hacia la Iglesia nacional les hizo poner todas sus esperanzas en el clero regular y extranjero, en la presión de Roma y, en última instancia, en los grupos de laicos formados por este clero¹⁰⁵, y el enfrentamiento con el Gobierno), existió siempre un fuerte optimismo que nacía de la convicción de que el pueblo era profundamente católico y, cuando la Iglesia pudiera actuar con libertad, respondería satisfactoriamente.

¹⁰³ ASJ-CA: 18.1 *Problemas de la Iglesia guatemalteca*: 1949.

¹⁰⁴

¹⁰⁵ Son muy significativas las afirmaciones de Bariain, en 1949, poco antes de ser nombrado Viceprovincial (ASJ-CA: 18.1 *Problemas de la Iglesia guatemalteca* 1949), en las que acusaba al clero guatemalteco de mala preparación, de desconocer la Doctrina Social de la Iglesia y de ser incapaz de organizar un sindicato; estaba convencido de que en Centroamérica "las obras grandes las llevan adelante sólo los institutos religiosos"; señaló que muchos Nuncios compartían esta opinión; acusaba a los guatemaltecos de apatía y a Mons. Rossell de carecer de "luces intelectuales", de tener una cultura, religiosa y general, cortísima y una "psicología de enfermo hepático y débil mental", de hablar mal y de escribir "con tono un tanto mordaz y resentido"; llegaba incluso a criticarle por no llevarse bien con el Gobierno y por dificultar la oposición de los católicos a éste, y mostraba un total desprecio por sus obras, sobre todo por el Instituto Indígena. La conclusión de estas opiniones sólo podía ser una: "el mejor método de llevar adelante las cosas de la Iglesia es (ilustrando en lo que se pueda a Monseñor corrigiéndole y animándole al mismo tiempo) ordenarle desde Roma (...) Más como todo lo que se haga con Monseñor quedará siempre muy menguado en los efectos que se buscaban, parece se debe insistir en crear, desligado de su influjo, un buen cúmulo de obras a cargo principalmente de religiosos, colegios, congregaciones, parroquias. Donde están los religiosos las cosas marchan bien".